



NAVARRA CENTER
FOR **INTERNATIONAL**
DEVELOPMENT

**ARMIES WITH
OUT NATIONS:
PUBLIC
VIOLENCE
AND STATE
FORMATION
IN CENTRAL
AMERICA,
1821-1960**

AUTOR: ROBERT H. HOLDEN

RESEÑA DEL LIBRO
JOSÉ MANUEL CUEVAS

C

uando los países centroamericanos experimentaron conflictos internos, revoluciones o dictaduras en las últimas décadas del siglo XX, la violencia armada no era nueva en la región. Era, más bien, una constante desde el final del proceso de independencia. Esa violencia vino dada por agentes institucionales, anti-estatales y paraestatales que aparecieron, desaparecieron o mutaron a lo largo del tiempo. En *Armies Without Nations: Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960* (2004, Oxford University Press), el historiador Robert H. Holden muestra esta realidad como un denominador común en la historia de Centroamérica que se desarrolló en cada país de acuerdo al contexto.

Para juntar sus ideas en un marco teórico, en la introducción Holden define violencia pública como los “asesinatos, mutilaciones y otros actos de destrucción cometidos por caudillos rivales, *libertadores*, guerrilleros, escuadrones de la muerte y agentes estatales, como las fuerzas armadas y la policía, todos actuando dentro [...] del «campo» del poder estatal” (p. 4). A partir de ese concepto, que amplía más adelante para justificar mejor su uso, el argumento central es que todas esas manifestaciones de violencia armada fueron cruciales para la construcción de las naciones y Estados de Centro América a través de su protagonismo en los procesos políticos. El autor escribe desde la historia política, con un claro enfoque en los ejércitos regulares e irregulares en un contexto general de regímenes patrimonialistas en la cultura política y de violencia a escala nacional.

UNA CUESTIÓN DE CONTEXTO

Holden desarrolla su tesis en dos partes correspondientes con dos periodos históricos para el tema: 1821-1939 y 1940-1960. 1821 porque es el año en que Centroamérica se independizó como un estado individual que se dividiría después, y 1960 porque la realidad en las últimas décadas del siglo XX involucraba a otros actores (como Cuba) y un nuevo contexto geopolítico. La división por el principio de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría posterior se debe a las diferencias en el número de fuentes y porque ambos eventos significaron lo que el autor llama la “globalización de la violencia pública”, la cual difuminó las fronteras entre los contextos nacional e internacional y entre lo que era la guerra y la paz. Eso no significa que, durante el primer siglo de las nuevas repúblicas, la violencia pública fuera un asunto menor. Este fenómeno era más bien una cuestión de grupos de interés específicos que podían crecer y

consolidarse hasta llegar al poder, mientras que después de 1940 las reglas emergentes del panorama internacional se volvieron directrices inevitables para países tan pequeños.

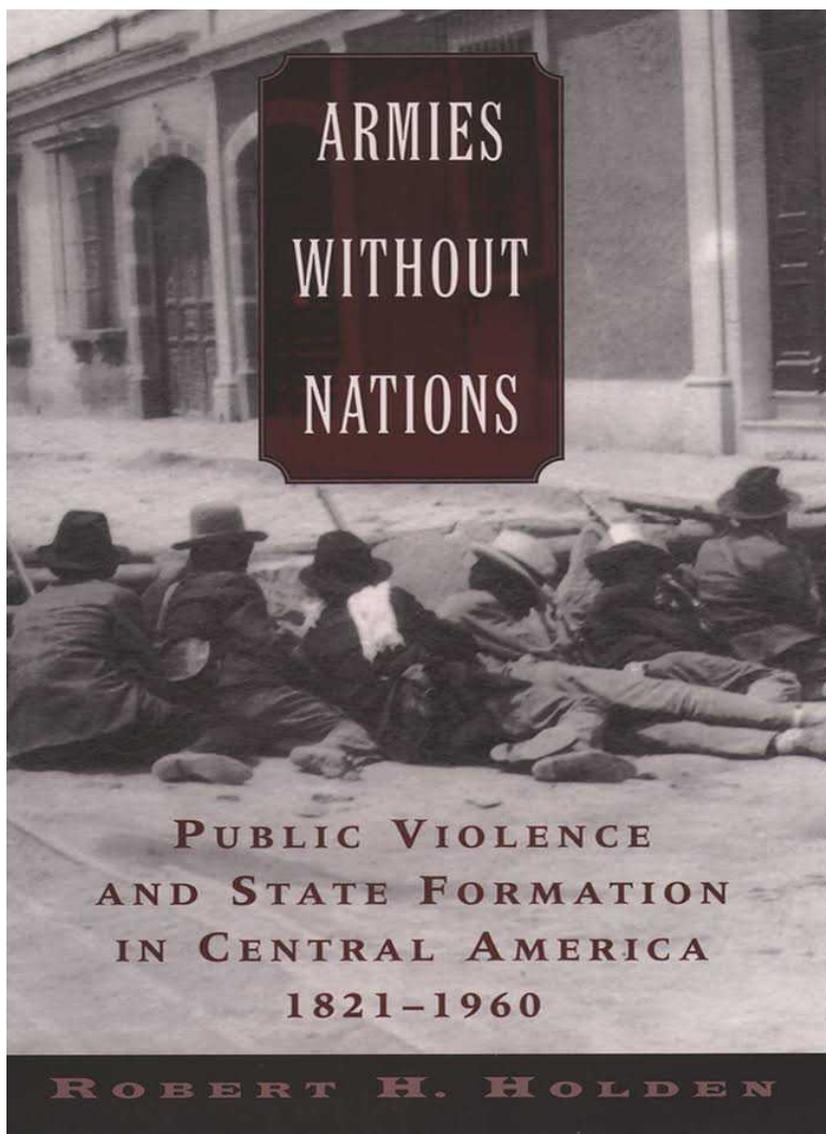
En cada mitad del libro hay un capítulo para la historia común de la región en materia de violencia pública. El capítulo 1 aporta un contexto latinoamericano al tema y el segundo lo aterriza con un título claro, traducido literalmente *Odios comprometidos: Violencia pública, Estado y nación en Centroamérica*. La particularidad de Centroamérica con su independencia fue que la obtuvo pacíficamente, primero del Imperio español y después de México, pero la violencia llegaría después, con una guerra civil entre 1826 y 1829 que finalmente dividió a la República Federal de Centroamérica en los países actuales, los cuales vivieron posteriormente sus propios procesos políticos y de violencia durante su surgimiento como Estados-naciones. Mientras tanto, el capítulo 8 trata las transformaciones de la región y del contexto

LA GLOBALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA PÚBLICA DIFUMINÓ LAS FRONTERAS ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ

internacional durante la Segunda Guerra Mundial, el periodo de posguerra y el inicio de la Guerra Fría, que afectó directamente a los países centroamericanos con los nuevos bloques internacionales, durante el macartismo y después de la Revolución cubana.

También hay capítulos específicos para cada país centroamericano en ambas partes, yendo de norte a sur, excepto por Belice, que aún era una colonia, y Panamá, que formó parte de Colombia hasta 1903. En la parte I, esos cinco capítulos se centran primero en el papel de los ejércitos y de la violencia en la configuración inicial de cada país, y luego establecen un hilo en cada historia política alrededor de los caudillos, los ejércitos y la violencia, considerando cuestiones económicas (sobre todo comerciales) y sociales específicas, y tendencias regionales relacionadas, como el auge liberal en las décadas de 1860 y 1870. Después, en la parte II, los capítulos para cada país están enmarcados en los cambios internos en política que ocurrieron con el inicio de la Guerra Fría, que modificó el modo en que Estados Unidos ejercía su influencia sobre ellos.

Precisamente, antes de esos cinco capítulos en la segunda parte también hay uno común dedicado a las relaciones políticas y militares de la región con Estados Unidos, con un título sugerente que traduce *Definiendo ‘colaboración’: Estados Unidos y Centroamérica*. Cada país centroamericano,



a pesar de haber estado todos bajo la influencia de Estados Unidos y a veces bajo su intervención directa, desarrolló unas relaciones particulares con la potencia del norte, según la coincidencia de intereses con cada gobierno. Con el trasfondo de la Doctrina Monroe, más la búsqueda de apoyo en la Segunda Guerra Mundial y el discurso anticomunista creciente mezclado con intereses económicos, esa “colaboración” derivó en fuerzas armadas más preparadas, más letales y con un papel protagónico en política que cortó muchas de las aspiraciones que iban de la sociedad civil.

Esas relaciones entre ambas partes merecen un capítulo y atención especiales no tanto por el aparente papel clave de Estados Unidos en la violencia pública en Centroamérica como en sus relaciones económicas, por ejemplo, a través de la United Fruit Company a principios del siglo XX, sino porque Holden pretende otorgarle la atribución correcta. Basándose en una gran cantidad y diversidad de fuentes,

que además había ido recopilando en su libro anterior *Latin America and the United States: A Documentary History* (2000, Oxford University Press), el autor no niega que Estados Unidos condujo en parte la política militar de los países centroamericanos, primero en favor de sus intereses económicos y después también por estrategia geopolítica. Su punto es que, aunque el dominio estadounidense fue relevante en más de un ámbito en Centroamérica, en cuanto a violencia pública y sus relaciones con la política, los procesos en cada país se desarrollaron no solo pero principalmente por factores internos.

Por supuesto, no siempre fue así. En Guatemala “vitrina de Latinoamérica”, como Holden titula en uno de los capítulos, Estados Unidos intervino directamente a través del apoyo de la CIA al Movimiento de Liberación Nacional que derrocó a Jacobo Árbenz en 1954, después de haber intentado llevar a cabo una reforma agraria profunda y de una inclinación gradual hacia el socialismo. No obstante, el autor identifica las particularidades de cada país para explicar la evolución de la violencia pública en más de un siglo. Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica han conocido el caudillismo de cerca y han vivido bajo regímenes patrimonialistas, que se desarrollaron de manera diferente en cada país. Por ejemplo, una tradición larga de presidentes en Guatemala conllevó en los siglos XIX y XX una tradición política diferente a la de Nicaragua, donde pocas familias,

como los Chamorro y los Somoza, dominaron el escenario político. No obstante, todos han tenido en común las confrontaciones constantes que debilitaron cada país y la presencia constante de ejércitos en torno o directamente en el poder, que garantizaron cierta estabilidad, pero con pies de barro.

REGIÓN DE UNA REGIÓN, VIOLENCIA DE VIOLENCIAS

Los países latinoamericanos comparten parte de su historia y cultura, y la mayoría también la lengua principal. En Centroamérica pasa lo mismo a menor escala. Esa realidad, combinada con el aislamiento geográfico respecto a los otros continentes y aún con la globalización, ha derivado en manifestaciones particulares (pero no siempre exclusivas) de política, gobernanza y violencia en doscientos años de historia republicana. En los dos últimos siglos, no solo Latinoamérica ha conocido líderes carismáticos y/o militares

en quienes parte de la población ha depositado sus esperanzas, pero, de acuerdo con la historiografía, el caudillismo fue (y hasta cierto punto ha sido) un fenómeno principalmente latinoamericano. Esos caudillos, actuando desde, en contra o en cooperación con las instituciones, fueron los protagonistas iniciales de la violencia pública en la región a partir de la década de 1820.

Ese concepto, que Holden reinterpreta para reunir tipos de violencia independientes pero relacionados, tampoco se aplica solo a Latinoamérica, pero sí es una particularidad dentro del hemisferio occidental considerando que la región, después de los procesos de independencia, casi no ha experimentado guerras civiles internas absolutamente polarizadoras o guerras internacionales con la capacidad destructiva de las dos guerras mundiales, como Estados Unidos o muchos países europeos, pese a que el siglo XX fue la “era dorada de matar para la humanidad, en cuanto a la escala monumental y la inventiva asombrosa de la planificación, organización, financiación, ejecución y legitimación de asesinatos” (p. 10). Esto resultó históricamente en países que, hasta 1960, generalmente no tuvieron que reinventar sus identidades o rehacer sus instituciones, pero que tuvieron que construirlas continuamente con pocos y frágiles elementos de cohesión y con (o a pesar de) episodios de violencia que iban y venían, y que destruyeron y aportaron al mismo tiempo a la formación de los Estados y naciones.

La violencia pública en Latinoamérica, y en Centroamérica en particular, ha sido un conjunto de constantes enfrentamientos, a mayor o menor escala, por parte de fuerzas que han actuado desde el poder, buscándolo o sacando provecho de sus relaciones o coincidencia de intereses con el mismo. El hecho de que el poder estatal estuviera en el centro o alrededor de los tipos de violencia involucrados ayuda a explicar por qué tuvieron una participación esencial en la formación de los Estados y naciones. Por eso es que el autor, aunque junta diferentes tipos de violencia, distingue entre las características de cada caso. Para esa identificación y explicación conjunta, Holden conoce dentro del marco latinoamericano las particularidades de Centroamérica, que se ha ido desarrollando con dificultad, incluyendo sus violencias, entre intereses internos divididos e intereses o al menos la atención de agentes externos, especialmente Estados Unidos antes de la Revolución cubana, que conllevó la sombra de la Unión Soviética.

ESENCIALISMO E HISTORICIDAD

En su libro, Holden no cae en argumentos esencialistas sobre cómo las condiciones socioeconómicas de Latinoamé-

rica supuestamente la lanzaron directamente a la violencia, como otros autores pueden sugerir al tratar de identificar y analizar las causas de la violencia armada o de los conflictos en la región. En su libro, el autor ni condena ni legitima la violencia pública en Centroamérica más allá de quién la hubiera perpetrado. Holden explica su proceso histórico relacionado con la política y, como el título sugiere, la formación de los Estados, a través de una inevitable (pero tal vez no buscada) historia comparada entre cada caso y en un contexto regional.

La narrativa del autor está en parte enmarcada en la tradición latinoamericanista de historiadores europeos y estadounidenses. En esta corriente, que empezó entre los 60s y 70s, los historiadores de fuera de la región estudian fenómenos comunes en los países correspondientes. Por tanto, su aparente y arriesgada neutralidad con las acciones contra la sociedad civil por parte de cualquier actor, o con el grado de profundidad de las relaciones entre cada país centroame-

EL PODER ESTATAL HA ESTADO EN EL CENTRO DE LA VIOLENCIA PÚBLICA EN CENTROAMÉRICA

ricano y Estados Unidos, obedece a un objetivo de explicar y comparar hechos y procesos más que a una meta de falsa objetividad.

Al mismo tiempo, al compilar parte de la historia de una realidad compleja como es la violencia pública, el libro ayuda a llenar el vacío en historia político-militar en Centroamérica porque aporta las raíces históricas de un fenómeno cambiante que historiadores y otros investigadores han estudiado con más énfasis en los años 80 o después. En esa década, Guatemala vivió los peores años del conflicto, El Salvador vivía el suyo propio, los sandinistas se habían tomado el poder en Nicaragua, Panamá se encontraba bajo la dictadura de Noriega y la migración a causa de la pobreza y la violencia derivó en las posteriores pandillas o maras. Estos y otros fenómenos de la historia política de la región son actualmente más atractivos para los investigadores en ciencias sociales y humanas, pero ninguno puede ser entendido sin conocer sus raíces.

PARA FUTUROS LECTORES

Armies Without Nations es altamente recomendado para historiadores y otros investigadores que quieran conocer más allá la historia de Centroamérica a través de un tema general que involucra otros como la falta de instituciones fuertes, las relaciones con Estados Unidos o el rol de los ejér-

citos en contextos de democracias débiles. Pese a que es un libro de 2004, es recomendable no solo para expertos sino también para un público interesado en la historia política y militar de Centroamérica porque provee una visión completa sobre cómo la presencia activa de los ejércitos influyó en la formación de sus países. Además, considerando la equidistancia del autor entre facciones violentas opuestas, su punto adicional está en que no trata de convencer con argumentos ni hacer un falso balance, sino ayudar a entender al lector la complejidad del tema. Para ese propósito, Holden basa su análisis cualitativo en una bibliografía extensa y diversa y documentos oficiales, entre otras fuentes que incluyen datos cuantitativos útiles sobre la evolución de la colaboración militar entre Estados Unidos y Centroamérica.

AUTOR

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD OLD DOMINION

ROBERT H. HOLDEN es un historiador estadounidense, graduado en Periodismo por la Universidad de Misuri (1970), máster en Historia Latinoamericana por la Universidad Estatal de Pensilvania (1977) y doctor en Historia por la Universidad de Chicago (1986). Actualmente es profesor de la Universidad Old Dominion y es experto en historia política y militar de Latinoamérica, y en la historia de la política estadounidense en la región. Holden recibió en 2005 de la American Library Association el Outstanding Academic Title por *Armies Without Nations*, el segundo de sus cuatro libros. Los otros son *Contemporary Latin America: 1970 to the Present* (2013, Wiley-Blackwell Publishing), *Latin America and the United States: A Documentary History* (2010, Oxford University Press) y *Mexico and the Survey of the Public Lands: The Management of Modernization, 1876-1911* (1994, Northern Illinois University Press). Sus áreas de interés incluyen temas como la formación del Estado, su legitimidad y autoridad, el imperio de la ley, violencia, y la historia de México, Centroamérica, el Caribe y de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Su última publicación ha sido el capítulo *Violence, the State and Revolution in Latin America* en *The Cambridge World History of Violence* (2019).